

el que sus mitos se conectaron con el desarrollo del liberalismo dentro de la política española. Una obra con la que se llega a la conclusión de que por mucho que se investigue sobre un mismo acontecimiento, dentro de un periodo de la historia en concreto, siempre se puede renovar el debate y ofrecer nuevos puntos de vista aún no estudiados.

Ainhoa GILARRANZ IBÁÑEZ
Universidad Complutense de Madrid
Ainhoa24dic@hotmail.com

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo. *La Europa Báltica. De repúblicas soviéticas a la integración en la Unión Europea (1991-2004)*, Madrid, Editorial Síntesis, 2010, 208 pp.

Como en anteriores colaboraciones, este nuevo libro de Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez sobre la historia de Europa nos presenta una imagen completa y detallada de un capítulo tan reciente y tan complejo como, en este caso, es la desintegración de la URSS. Concretamente de las independencias de Estonia, Letonia y Lituania, las tres repúblicas bálticas que en cuestión de una década han hecho posible una transición política, social y económica desde un régimen soviético a la sombra de Moscú, a un régimen democrático reconocido por las naciones occidentales e integrado en proyectos como la Unión Europea o la alianza militar euroatlántica.

Partiendo de una presentación global en la que se recoge el contexto interno de la URSS, así como las grandes líneas de los tres procesos de independencia y su “retorno a Europa”, los autores se ocupan en los capítulos centrales de la obra de los tres países por separado, sin olvidar tampoco el papel que jugaron la política comunitaria y las relaciones con la Federación Rusa.

En los capítulos 2, 3 y 4, dedicados respectivamente a Estonia, Letonia y Lituania, se repiten una serie de ideas y circunstancias, tales como la importancia que tuvieron las universidades y los medios de comunicación en la creciente esfera pública de discusión, el interés por la historia nacional para cuestionar la legalidad de la invasión soviética y sustentar las aspiraciones independistas, o la cuestión medioambiental en el caso de la dependencia económica. Se fomentaron así los sentimientos nacionalistas de la región desde mediados de la década de los ochenta, aspiraciones recogidas por los partidos comunitas nacionales y las nuevas formaciones que comenzaban a aparecer con la descentralización política y las reformas promovidas por Gorbachov. Todo ello fue cuajando en toda la sociedad báltica, hasta que sólo unas semanas después de la caída el muro de Berlín, Estonia, Letonia y Lituania declararon su independencia.

De estas páginas se extrae la conclusión de que la transición política y económica que comenzaron entonces las tres repúblicas se desarrolló de una forma muy similar, encontrándose los mismos problemas y aspirando a los mismos objetivos. Los grandes obstáculos que compartieron fueron, en el orden económico, las dificultades

por las que la población tuvo que pasar a consecuencia de la liberalización y la privatización del sistema, así como la dependencia energética respecto a Moscú. En el orden político, la corrupción, los personalismos y la inestabilidad de las organizaciones llevaron a un cada vez mayor distanciamiento de la opinión pública, preocupada más por cuestiones de orden cotidiano que por un concepto tan abstracto para ella como era la democracia. También en el ámbito social tuvieron serias dificultades las minorías rusas que quedaron en las repúblicas bálticas, pues aunque en su mayoría apoyaron los procesos de independencia, fueron discriminadas por las políticas de nacionalización.

Evidentemente, también se dieron importantes diferencias. En el caso de Estonia se destacan las fuertes discrepancias que tuvieron a lo largo del periodo de transición el presidente del Gobierno y el de la República, mientras que en Letonia el proceso de privatización fue mucho más lento y el Banco Nacional fue protagonista clave en la estabilidad económica gracias a la independencia que gozaba respecto al gobierno. De Lituania se podría resaltar el éxito de la transición económica, logrado con unas reformas lentas y una mayor orientación europea, mientras que en el ámbito político los modos autoritarios de los primeros gobiernos fueron objetos de duras críticas por parte de la comunidad internacional.

En lo que sí coincidían las tres repúblicas era en el objetivo de ingresar cuanto antes en la Unión Europea y en la OTAN como modo de asegurar su progreso, seguridad e independencia respecto a la Federación Rusa, cuestión de la que se ocupa el capítulo número cinco. Los países comunitarios mostraron su apoyo con un rápido reconocimiento de las independencias, si bien sin descuidar en ningún momento las relaciones con Rusia. Martín de la Guardia y Pérez Sánchez reconocen diferencias de percepción entre los países nórdicos y los países del sur, aunque lo que sí parece haber sido común es una falta de interés mutuo por parte de la opinión pública, tanto de los países europeos como de la sociedad báltica.

En el sexto capítulo, dedicado a las relaciones con la Federación Rusa, se incide en la cuestión energética a la que ya se ha hecho referencia, presión económica de la que se sirvió Moscú para contrarrestar la creciente influencia de Estados Unidos y de la Unión Europea en una región prioritaria para sus intereses. Las mayores dificultades se dieron con motivo de la inserción de las antiguas repúblicas soviéticas en la OTAN, lo que fue recompensado permitiendo la entrada de Rusia en la Organización Mundial del Comercio y en el G-8. Del otro lado, el apoyo mostrado por Tallín, Riga y Vilna a la Guerra de Irak en 2002 se sustenta firmemente en el respaldo estadounidense a la integración de las mismas en la Alianza Atlántica.

En definitiva, esta obra recoge para el lector las características de un proceso tan complejo como es el despertar del nacionalismo báltico, la independencia de las tres repúblicas, y las circunstancias por las que han tenido que atravesar hasta ser plenamente reconocidas e integradas en el sistema de protección europeo y la seguridad euroatlántica. La Unión Europea y la OTAN fueron identificadas desde el principio con el éxito de estabilidad, bienestar e independencia que la URSS les había arrebatado durante medio siglo. Paradójicamente, fueron las reformas puestas en marcha por Gorbachov las que incitaron los procesos de apertura y transición.

El progreso alcanzado por los países bálticos llevó al dirigente soviético a utilizarlas como laboratorio de unos cambios estructurales cuyo objetivo era fortalecer la URSS y adaptarla a los nuevos tiempos. Del mismo modo, fueron los primeros países que tras la desintegración entraron a formar parte de la Unión Europea y de la OTAN. Para lograrlo fue clave la solidaridad que se llegó a dar entre las tres capitales desde finales de los ochenta, aunque no se tratara tanto de un fin en sí mismo como de un medio más para conseguir su objetivo. Como señalan los autores, todavía en la actualidad es difícil hablar de una verdadera cooperación entre los países bálticos dentro de la Unión, y mucho menos con los países nórdicos; pero sí es cierto que se han logrado éxitos en materia medioambiental y en la colaboración para algunas cuestiones con la Federación Rusa.

Todas estas cuestiones son tratadas en las páginas de esta obra de una forma clara a la par que rigurosa, con la utilización de numerosas fuentes primarias y secundarias, haciendo de la misma una valiosa contribución a la historiografía española sobre las transiciones en Europa del Este y su posterior integración en el sistema occidental. De todas las aportaciones que nos ofrece, destaca la comparativa que los profesores Pérez Sánchez y Martín de la Guardia realizan entre las tres repúblicas bálticas y la influencia que en estos procesos de transición tuvieron las relaciones establecidas entre Moscú, la OTAN y la Unión Europea.

Vanessa NÚÑEZ PEÑAS
Universidad Complutense de Madrid
vanessa.nupe@gmail.com

MCCOY, Alfred W. y FRANCISCO SCARANO (eds.). *Colonial Crucible. Empire in the Making of the Modern American State*, Madison (WI), University of Wisconsin Press, 2009, 685 pp.

Colonial Crucible. Empire in the Making of the Modern American State está destinado a cubrir el debate sobre el imperio americano después de 1898, a cargo de dos de los mejores profesores de la Universidad de Wisconsin-Madison, Alfred W. McCoy y Francisco Scarano, especializados en los dos principales territorios que quedaron bajo la dominación americana, esto es, Filipinas y Puerto Rico. McCoy y Scarano participan en el debate centrándose en la retroinfluencia de las colonias en la propia metrópoli con trabajos de alrededor de 40 investigadores que la muestran en ámbitos muy variados, desde la salud pública, el manejo ambiental o el cumplimiento de la ley. Su propuesta es un viaje desde la periferia al centro, tratando de participar en este rico debate historiográfico a través de cómo la metrópolis vivió cambios generados en las colonias y trasladados de vuelta gracias a experiencias personales o de resultados de investigación, a través de los llamados capilares del imperio.

El libro, además, implica a España directamente. Desde el momento en que la mayoría de ese imperio es parte de su antiguo imperio ultramarino, el libro también